



PONENCIA

CRISIS SISTÉMICA Y DESARROLLO DESIGUIAL

Alodia M. ALONSO ALEMÁN  
Roxana LOBOS



**II CONGRESO DE ECONOMÍA  
POLÍTICA INTERNACIONAL  
2014**

“LOS CAMBIOS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL.  
CONSECUENCIAS PARA LAS ESTRATEGIAS DE  
DESARROLLO AUTÓNOMO EN LA PERIFERIA”

## Introducción

Las observaciones que se exponen a continuación sobre la temática relacionada a la situación que atraviesa actualmente el sistema de relaciones sociales de producción capitalista y su vínculo con la acentuación del desarrollo desigual, no se propone agotar la amplitud y significación de un tema tan relevante, como lo es, el contenido y la relación de la crisis sistémica y el desarrollo desigual, se considerará cumplido el principal propósito si se logra estimular el debate, la reflexión y la identificación de alternativas para enfrentar la crisis del régimen del capital y su incidencia en el proceso de desarrollo desigual entre continentes, países y espacios territoriales subnacionales.

La explicación del proceso que se vive hoy, no puede limitarse sólo a factores coyunturales, la crisis estructural sistémica y multidimensional y civilizatoria<sup>1</sup> tiene su explicación en el desarrollo lógico e histórico de las relaciones de producción que tipifican esencialmente al Capitalismo, es decir, es el fruto del desarrollo de las leyes y contradicciones que lo caracterizan. Por ello, es necesario acudir a las formas contemporáneas en que se manifiesta la ley económica fundamental: la obtención de plusvalía; y la ley general de la acumulación, quien en su accionar garantiza la realización del objetivo supremo del régimen capitalista de producción.

La historia verifica que el proceso de reproducción capitalista tiene un carácter cíclico, condicionado por la agudización de su contradicción económica fundamental, la que se expresa entre la creciente socialización de la producción en un polo y el desarrollo del carácter privado de la apropiación en el polo contrario, esta contradicción no sólo determina las crisis cíclicas de corto plazo sino también las estructurales o de largo plazo, aquellas que obligan a cambios cuantitativos y cualitativos no sólo en la estructura técnico productiva, sino también en la estructura socioeconómica, con los consiguientes reacomodos del patrón de acumulación y del mecanismo económico, que temporalmente garantiza una reproducción ampliada y un período de recuperación “exitoso”.

Gestionar la crisis actual es un reto para el sistema, en tanto que ella contiene las manifestaciones de las que le han antecedido, a lo que además hay que añadir la impronta de la creciente globalización como forma “moderna” de la internacionalización de las relaciones capitalistas de producción.

Es un hecho que la crisis estructural sistémica del presente y el proceso de globalización acentúan exponencialmente el desarrollo desigual, generando diferenciaciones, asimetrías y cada vez mayor exclusión para no pocos países y regiones, que analizado sólo desde su dimensión económica, permite afirmar que se refuerza el desarrollo desigual de las distintas ramas, las que no logran desarrollarse armónicamente, caracterizándose por la desigualdad con que unas avanzan mientras que otras se estancan o retrasan. La base de esta desigualdad viene dada por el avance de las fuerzas productivas y la lucha por altas tasas de ganancia y rentabilidad del capital, el impetuoso desarrollo de la ciencia y la técnica hace surgir nuevas ramas industriales que rápidamente alcanzan altos ritmos de desarrollo, mientras que las producciones tradicionales cada vez van quedando más rezagadas. Este efecto rebaza el nivel inter ramal, para manifestarse también al interior de las diferentes ramas.

Se acentúa el desarrollo desigual entre las distintas regiones y/o territorios de un país, pues las principales industrias y centros de población, centros científicos, culturales, educacionales, etc., se concentran en determinadas zonas -fundamentalmente respondiendo a las necesidades de la reproducción capitalista-, dejando rezagadas a aquellas que no ofrecen significativas ventajas para el capital financiero, su accionar especulativo y las megasempresas transnacionales que lo representa.

También se acentúa el desarrollo desigual de los diferentes países, el avance desigual de ellos depende de las diferentes condiciones histórico-sociales del desarrollo del Capitalismo como sistema social imperante, entre las que se encuentran: el momento histórico en que se inició el desarrollo capitalista, la cantidad y calidad de la fuerza de trabajo disponible, la capacidad del mercado interno, los recursos naturales con que cuentan, el grado de desarrollo de la infraestructura técnica y social, la capacidad de adaptación y de cambio que exige el desarrollo tecnológico en cada momento, etc.

Enfrentar los efectos de la gestión de la crisis sistémica y del proceso de globalización desde las élites hegemónicas del capital, implica potenciar la oposición al desarrollo desigual exponencial, hay que prestar especial atención a la importancia de los procesos integracionistas, al diseño estratégico de programas de desarrollo endógeno a escala nacional y a escala subnacional. Estas y otras alternativas harán posible imponer las condiciones desde el SUR e ir desdibujando el panorama que hasta hoy ha garantizado el desarrollo por y para el capital, lo que facilitará pensar el desarrollo desde una perspectiva sustentable e impregnado de justicia social.

---

1. Según Márquez, H. (2011).

El método dialéctico-materialista ha servido de soporte general para la estructuración de las siguientes ideas, método que por excelencia constituye el legado metodológico del pensamiento crítico al conjunto de las ciencias sociales, haciendo posible la aplicación de la relación entre lo lógico y lo histórico, el análisis y la síntesis, lo general y lo particular, la forma y el contenido, entre otros pares categoriales. Por ello, se prestará mayor atención a los razonamientos lógicos que sirvan para centrar el análisis en los procesos esenciales, que explican las manifestaciones aparentes, superficiales y metamorfoseadas del fenómeno centro de atención.

## Desarrollo

Los procesos de crisis vienen acompañando al sistema capitalista a lo largo de su historia, ellas forman parte de su ciclo de reproducción junto a otras tres fases: la depresión o estancamiento, la reanimación y el auge o período de “crecimiento económico”, las mismas se manifiestan a corto y largo plazo. Es oportuno precisar entonces, que la reproducción capitalista describe un ciclo de corto plazo y un ciclo de largo plazo, estos están determinados por el nivel de desarrollo de las contradicciones del sistema que expresan un grado específico de agudización de su contradicción económica fundamental y por las condiciones histórico concretas en un momento dado, entre ellos existe una estrecha relación y cada nueva crisis en el ciclo de que se trate, es más profunda que la anterior en tanto que acumula problemas “resueltos” temporalmente, pero no de forma estructural, porque son parte orgánica de las relaciones de producción capitalistas.

La crisis sistémica de la que hablamos hoy es precisamente expresión del fin de un ciclo de reproducción y el inicio de otro; es una crisis estructural de largo plazo, por tanto, “... se manifiesta esencialmente como un proceso de desajuste prolongado del sistema de proporciones de la estructura económica, -es decir, de las relaciones sociales de producción-, así como del sistema de proporciones asociadas a la determinación de la estructura técnico productiva” (VV. AA, 2007, P.117). La gestión de la misma alcanza un nivel de complejidad insospechado, primero, porque contiene los resultados de distorsiones estructurales de ciclos anteriores y segundo, porque actualmente el patrón de acumulación depende de la actividad financiera y muy particularmente de su carácter especulativo. El estudio general de su comportamiento conduce inevitablemente a tomar en consideración los antecedentes remotos y los antecedentes mediatos con los que se relaciona.

Entre los antecedentes remotos las autoras consideran indispensable destacar ante todo, las crisis de corto plazo, las que son identificadas como parte del ciclo clásico, explicado por K. Marx en su obra cumbre “El Capital”, reflejo de la ruptura de las proporciones macroeconómicas expresado en el fenómeno de la superproducción a nivel ramal, sectorial y a diferentes escalas: nacional e internacional. Estas crisis cíclicas de corto plazo fueron las que tipificaron la reproducción del sistema capitalista en su primera fase de desarrollo: el capitalismo de libre competencia o pre monopolista -lo que no significa que en la contemporaneidad hayan dejado de manifestarse-. Demostraban ser entonces la forma más adecuada para solucionar temporal y violentamente los problemas de la reproducción.

Allí se fundamenta científicamente que la causa que condiciona el carácter cíclico de la reproducción capitalista se relaciona con los momentos o períodos de tensión de la contradicción económica fundamental del sistema, aquella que se da entre el avance de la socialización de la producción -lo que se expresa en un impecioso desarrollo de la productividad del trabajo y por consecuencia de las fuerzas productivas- y el aumento del carácter privado de la apropiación capitalista -lo que explica la concentración de la riqueza en manos de una minoría de sujetos sociales, representantes de la propiedad privada capitalista-.

El desarrollo del sistema trajo consigo altos niveles de concentración y centralización de la producción y el capital, produciéndose el agotamiento de la regulación espontánea de mercado, es decir, la libre competencia se torna ruinosa y las tasas de ganancia decrecían, al unisono continuaban produciendo importantes avances de la ciencia y la tecnología a nivel de sistema, todo ello conllevó a que en la segunda mitad del siglo XIX particularmente entre los años de 1873 y 1890, el sistema viviera un proceso de desajuste prolongado, que exigía cambios sustanciales de la estructura técnico productiva y de la estructura socioeconómica, es precisamente este período el que puede considerarse como la primera gran crisis estructural de largo plazo vivida por el Capitalismo.

La solución de esta crisis estructural de largo plazo devino en la consolidación de una nueva fase de desarrollo para el sistema: la fase monopolista o imperialismo, en dicha fase se conservan los rasgos cualitativos fundamentales que definen al Capitalismo y se produce el desarrollo de las relaciones esenciales particulares de la nueva fase, con la organización de su estructura socioeconómica basada en la propiedad privada colectiva y el

dominio del monopolio, la gran empresa que asume la forma de las sociedades por acciones y que domina la parte fundamental de la producción y la venta en una o varias ramas. Se hace dominante el capital financiero como resultado de la fusión o ensambladura del capital monopolista industrial con el capital monopolista bancario, abriéndose paso a una nueva era de la internacionalización de las relaciones capitalistas de producción a través de la exportación de capitales, el reparto económico y el reparto territorial (Lenin, 1979)

En estas nuevas condiciones, la acumulación capitalista dependerá del dominio de la esfera de la producción y de la circulación por el capital financiero a escala internacional. Los finales del siglo XIX e inicios del siglo XX fueron testigos del despliegue de la regulación monopolista privada que vino a sustituir la regulación espontánea de mercado. Para entonces, la ley general de la acumulación capitalista se expresa con más nitidez en la ley del desarrollo económico y político desigual y cada vez se hace más evidente la polarización que genera el desarrollo capitalista entre países, entre los territorios subnacionales de estos y entre las diferentes ramas y sectores; también puede decirse que es un periodo en que se está reorganizando la hegemonía capitalista (Castaño, 2006).

El dominio monopolista continúa impulsando los niveles de concentración y centralización de la producción y el capital, lo que está muy vinculado al poder del capital financiero a escala internacional, y ya a mediados de los años 20 del siglo pasado se produce otro importante proceso de agudización de las contradicciones imperialistas -y muy particularmente de la contradicción económica fundamental-, se dan manifestaciones de guerras imperialistas como es el caso de la I Guerra Mundial (GM) y el monopolio privado ve limitado su poder de regulación, demanda entonces de la participación más activa del estado burgués en la economía del sistema.

A partir de aquí comienza un nuevo ciclo de reproducción de largo plazo, con la crisis estructural que se identifica con el período entre la I GM y la II GM -el que tuvo sus momentos más complejos durante la crisis de corto plazo de 1929 a 1933. Finalizada la II GM, queda consolidado un nuevo mecanismo económico que desplegará una regulación monopolista estatal al estilo keynesiano -el que ya se venía aplicando por Estados Unidos-, con una sólida fusión entre los monopolios y la fuerza gigantesca del Estado, se ha producido otro cambio en el patrón de acumulación, el gasto público tendría que ser el garante del estímulo a la inversión privada, se manejaron los instrumentos de la política fiscal y monetaria en correspondencia con tal objetivo para reducir el desempleo, ahora el estado actúa como un sujeto capitalista, que participa activamente como un empresario en la reproducción del sistema, ocupándose de las actividades económicas menos rentables, garantizando la realización de la superganancia monopolista privada mediante los encargos estatales, afianzando la militarización de la economía como un factor estructural que garantiza la salud de la acumulación, etc.

Esta etapa tiene características muy significativas para el desarrollo del poder del capital financiero, se da un salto cualitativo sin precedentes para el desarrollo de las fuerzas productivas, trocándose el progreso científico técnico que históricamente caracterizó al Capitalismo en una revolución científico técnica, acelerando la acumulación capitalista mediante el incremento de la productividad del trabajo y de la socialización de la producción, también con el apoyo del estado la empresa transnacional protagoniza el dominio de la producción y la comercialización a escala internacional al punto que la internacionalización del capital asume ahora la forma de transnacionalización.

Es oportuno señalar que este proceso de reestructuración se vio acicateado por la nueva forma de internacionalización de la vida económica capitalista, las empresas transnacionales proliferan y se convierten en las principales promotoras del mencionado proceso -no sólo en ese momento, sino también para el futuro-. Puede afirmarse entonces que el alto nivel de internacionalización de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción del capital monopolista, le imprimen un carácter internacional al proceso de reestructuración de la economía capitalista<sup>2</sup>.

Se acentúa así el desarrollo desigual y el control de la economía de un número mayoritario de países en condiciones de subdesarrollo por la minoría más desarrollada -devenidos en potencias hegemónicas-, el sistema de dependencia fortalece sus tentáculos comerciales, productivos, tecnológicos y financieros y todo ello, sustentado por un sistema monetario financiero basado en el patrón dólar estadounidense y un grupo de organizaciones financieras internacionales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) hoy devenido en Banco Mundial (BM), y otras que durante años han aplicado estrategias que respaldan los intereses del capital financiero.

---

2. Esto se manifiesta en el hecho de que para fines de los 60 tiene lugar la transferencia de empresas atrasadas y "sucias" tecnológicamente al mundo subdesarrollado, proceso conocido como redespiegue industrial, con la consiguiente exportación de las contradicciones inherentes a ellas, lo que contrasta con el incremento de la exportación de capitales relacionados con las ramas más atractivas desde el punto de vista de la valorización, a los países capitalistas altamente industrializados.

---

Esta etapa de desarrollo del Imperialismo: el Capitalismo Monopolista de Estado (CME) en su primer momento, con el despliegue de la Regulación Monopolista Estatal (RME) de tipo keynesiana –política económica anti-crisis-, trajo resultados muy alentadores, exhibiendo durante las décadas del 50 y 60 del pasado siglo sus mejores galas, al punto que este es un periodo reconocido en la literatura económica internacional como los años de “bonanza” del Capitalismo, se habla entonces del “estado del bienestar” y de la concreción del “sueño americano”. El crecimiento económico y la recuperación sostenida de Europa Occidental y Japón y las estrategias desarrolladas por la convivencia histórica del Capitalismo con el extinto sistema socialista después de la II GM, también jugaron su papel en tales resultados.

Mientras esto ocurría en los países del polo más avanzado del sistema, en el polo contrario se consolida la condición de subdesarrollados, acentuándose la deformación estructural y el sistema de dependencia en términos generales, desplegándose formas modernas de dominación siempre vinculadas a las raíces del colonialismo.

Sin embargo, hay que destacar que la modalidad de la RME al estilo keynesiano asumida por el sistema, lejos de consolidar su “eterna” posición como modo de producción caracterizado por el crecimiento sostenido y la “desaparición” de las crisis, en el largo plazo se trueca en lo contrario, y para finales de los 60: socava, deteriora, minimiza, las condiciones de la producción, al punto de que atenta contra la valorización del capital.

Se arriba a un nuevo ciclo de la reproducción evidenciando el agotamiento de la capacidad de la RME keynesiana para manejar las contradicciones del sistema: la crisis estructural de los 70, la que puede ser considerada como antecedente mediato de la actual y se manifiesta en un conjunto de rasgos que la identifican a escala nacional e internacional (VV.AA, 2007, P.122).

Entre los rasgos a escala nacional sobresalen:

- La superacumulación.
- La subutilización crónica de capacidades productivas.
- El desempleo masivo crónico.
- La inflación galopante.
- La estanflación.
- Otras.

A escala internacional (economía capitalista mundial).

- Crisis de materias primas (crisis energética incluida).
- Crisis alimentaria.
- Crisis monetario-financiera.
- Crisis de la división internacional capitalista del trabajo.
- Crisis ecológica.

Teniendo en cuenta lo anterior se aprecia claramente que la crisis que padece el capitalismo desde principio de los años setenta posee rasgos novedosos, si la comparamos con las que anteriormente ha enfrentado, abarca todas las esferas de las relaciones sociales de producción; su dimensión es global, en el sentido de que puede impactar a varias regiones o a todo el planeta, expresión de que con ella se ha recuperado la sincronía cíclica, pues el proceso lógico del desarrollo del sistema capital lleva la internacionalización a un nuevo grado de maduración, el que desde estos años viene siendo reconocido como globalización.

En este punto, y en paralelo al profundo proceso de reestructuración productiva, se gesta una vez más un cambio en la estructura socioeconómica para garantizar la supervivencia del sistema, resultando entonces un cambio en el mecanismo económico acompañado de una RME al estilo neoliberal, con sus propuestas de “desregulación” y privatización sustentadas en las más radicales concepciones neoliberales. El principal reto es convivir y manejar los problemas estructurales que resultan de la evolución lógica e histórica de la acumulación capitalista hasta ese momento –reconocidos como las formas concretas de manifestación de la crisis de los 70- y lograr recuperar e impulsar las altas tasas de ganancia que exige la realización económica del sistema.

En los años 80 ya se presenta de modo consumado la aplicación de la política económica neoliberal en los principales centros de poder del Capitalismo y no tarda el derrame de su alcance al resto de los países. Algunas de las características presentes en las nuevas formas e instrumentos que experimentó el capitalismo para sobrevivir, se reseñan a continuación:

El aumento de la facilidad del capital para trasladarse en grandes cantidades a cualquier lugar del mundo. Ello se debe al papel que desempeñan las tecnologías de la informática y las telecomunicaciones, que han posibilitado que estas transacciones tengan lugar en tiempo real sin importar lejanía alguna, estos adelantos bien pudieran justificar el porqué de la tendencia a la inclinación del capital hacia el sector financiero, debido a que la tecnología que lo sustenta reduce considerablemente los costos.

El considerable incremento en las transacciones financieras acaparan mayoritariamente la actividad económica mundial, ello refleja lo apetitosas que son las tasas de ganancias en este sector, sin descartar la especulación y el parasitismo que esta actividad conlleva, se concreta así un cambio en el patrón de acumulación. Diferentes autores argumentan la importancia que alcanza esta esfera en la reproducción del sistema, por ejemplo, François Chesnais al referirse a tal hecho lo califica como un régimen de acumulación con predominio financiero (Chesnais, 2006).

El resultado es un divorcio bastante considerable entre lo que se denomina el sector real de la economía –donde se produce la plusvalía- y el financiero<sup>3</sup>, lo que constituye una preocupación debido a la inestabilidad que ello provoca en las tasas de interés y en las monedas. Basta solo recordar las crisis financieras de la década de los noventa y de principios del 2000, con sus repercusiones no solo para los países que las gestaron sino para todo el globo terrestre. En el contexto de la globalización estas crisis se avizoran con un carácter mucho más profundo y continuado.

Lo que acontece puede ser explicado por la crisis de acumulación que afecta al capital, debido a la falta de demanda existente en el sector productivo, razón que obliga como tendencia, a invertir de una manera preferencial en el sector financiero. Si el capitalista invierte en la producción, eleva los niveles de producción del sector, pero esto no se traduce en cuantiosos beneficios hasta que no se realice la mercancía.

La existencia de una demanda es indispensable para la realización de la mercancía. Hay que destacar que pese a los intentos capitalistas por expandir y crear nuevas demandas, la realidad descubre una limitación estructural, debido a dos factores fundamentales: en primer lugar aparece el incremento tendencial del desempleo que origina el sistema e impide tal expansión, y en segundo, que el poder adquisitivo de los salarios limita la realización de la mercancía. Ante esta situación, la tendencia es someter su capital a la especulación.

El sistema productivo también presenta características nuevas, experimentado una peculiar internacionalización, la elaboración del producto ya no necesariamente tiene lugar en una localidad específica, sino que puede realizarse en diferentes zonas geográficas del mundo, es decir, diferentes partes del producto tienen lugar en diversas localidades para luego realizar el ensamblaje en una zona geográfica determinada.

“La relocalización de las fases más avanzadas de la producción en el centro de los bloques económicos, la investigación científica y tecnológica, la concentración de la mercadotecnia principalmente en los mercados más desarrollados, la producción de mercancías de baja composición orgánica del capital en la periferia, donde los costos laborales son los más bajos y el desarrollo de sistemas de información que aceleran todo lo posible la circulación de mercancías, son manifestaciones del impetuoso desarrollo que el capital fue capaz de proporcionar ...” (Petras, et al, 2004, p.15)

En esta etapa, la producción de servicios tales como: las telecomunicaciones, el transporte, la energía, las finanzas, la investigación científica, entre otras han ido desplazando la producción de manufacturas. Además, dentro de lo que se ha denominado “posfordismo” o “producción flexible”, el conocimiento y los recursos del capital inmaterial, se han convertido en factores de importancia decisiva para la producción. Se cuenta entonces con toda una red cuyo objetivo sigue siendo el mismo: innovar, renovar y eliminar todo aquello que atente contra la valorización del capital. La globalización en su dimensión tecnológica viene a jugar un papel fundamental, con el desarrollo continuo de la tecnología para esta valorización del capital.

Las manifestaciones de la contradicción capital-trabajo no quedan al margen de los efectos del Neoliberalismo, dentro de las modificaciones más importantes que tienen lugar en el ámbito laboral, se pueden destacar la disminución de la clase obrera industrial; la expansión del trabajo asalariado en la esfera de los servicios; una mayor heterogenización del trabajo como resultado de la creciente incorporación de la mujer; la tendencia a una mayor calificación de la fuerza de trabajo; una subproletarización intensificada a consecuencia del incremento en trabajos parciales, temporales, precarios, subcontratados y “tercerizados”, y por último, la existencia de un desempleo que de forma permanente acompaña al sistema como una consecuencia de su funcionamiento

---

3. En La misma medida que se amplía la brecha entre economía real y ficticia el sistema no tiene respuesta para las preguntas: ¿Quién va a crear la plusvalía?, ¿cómo se va a producir el proceso de valorización?; para satisfacer las exigencias de la acumulación que representa la remuneración del capital incluyendo al propio capital ficticio.

---

y paradójicamente se erige en una condición para que las formas de explotación se intensifiquen en la misma medida que se intensifica el enmascaramiento de estas (Antunes, 2001). Ello se aprecia en la tecnología que se aplica en la producción, la que está dando lugar a un proceso de calificación/descalificación del trabajo, en que la calificación que se posee puede servir para una rama o ramas determinadas, pero para otras pudiera no servir, lo que conlleva al despido, si el obrero no se recalifica.

En tales condiciones, el capital se ha visto favorecido, debido a que el mundo del trabajo se ha visto reformado para satisfacer sus demandas. La lógica actual del capital es invertir en capital constante como mecanismo anticrisis, aumentando con ello la contradicción capital-trabajo, y ciertamente las inversiones en tecnología sustituyen mano de obra en grandes cantidades, pero el capital no puede prescindir de la fuerza de trabajo, podrá transformar a ésta, en organización y contenido, pero necesita de ella para su acumulación.

Por ello, hay que aclararle a los que aún prefieren pensar en las ventajas del capitalismo de esta época, y en las migajas que como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas percibirá la relación trabajo-capital, que el cambio en la creación de valor, bajo lo que se ha llamado posfordismo, trae consigo niveles aún mayores de enajenación y explotación. Procesos que en las condiciones del patrón de acumulación vigente no han hecho otra cosa que adquirir formas cada vez más metamorfoseadas y encubiertas.

También la contradicción capital-naturaleza debe ser considerada como un importante proceso que pone en riesgo la existencia misma del planeta y de sus habitantes. Durante mucho tiempo, principalmente en las primeras décadas del siglo pasado, la valorización del capital se realizó sobre la base de explotar sin límite alguno los recursos naturales; el medio ambiente era concebido como un conjunto ilimitado de recursos o “bienes libres”, con posibilidad infinita de explotación, contra el que los capitalistas arremetieron indiscriminadamente, sin vacilación alguna.

Este canibalismo del sistema no tardó en traducirse en un conglomerado de fenómenos ambientales, sin embargo, pese a todo esfuerzo, el capitalismo continua devorando el medio ambiente, en la contemporaneidad entre los resultados de la internacionalización tienen que ser contemplados los problemas ecológicos. Allí donde el reino de la producción capitalista es instaurado, no solo se proporciona miseria para la mayoría y riqueza incrementada para la minoría, sino que, además, se destruye la naturaleza (Castaño, 2009).

La crisis ecológica que vive la humanidad es resultado exclusivamente de la lógica que impera en el sistema capitalista de producción, la valorización del capital implica desarrollar las fuerzas productivas constantemente, y para ello, devorar incesantemente las condiciones de producción, a medida que aumente la tasa de acumulación mayor será la tasa de explotación y destrucción de la naturaleza. Esta es la relación que le reserva el capital a todo aquello que sea condición para su producción y reproducción.

Otro aspecto importante a considerar como rasgo distintivo del modelo neoliberal es el que se enuncia como “desregulación” y “minimización” de la intervención del Estado en la economía, es decir, el papel de los estados-nación en la reproducción del sistema. ¿Qué se verifica en la práctica? Pues que el Estado sigue regulando con nuevos estilos y formas, adecuadas y correspondientes al momento histórico y a las exigencias del nuevo patrón de acumulación. Ya no se trata de enfocar las estrategias y políticas económicas para un mercado nacional, sino para el mercado mundial. No son pocos los Estados-nación que se ven obligados a poner su condición de países soberanos -de forma menos encubierta- a disposición de las instituciones financieras supranacionales, como el FMI, el BM, la Organización Mundial del Comercio (OMC), entre otras, y comienzan a regirse por las directivas que provienen de estos organismos, máximos exponentes y representantes del capital.

Aunque se insiste reiteradamente en la transformación de los Estados-nación para reajustarse a las necesidades del capital transnacional y mantener los niveles de acumulación, no puede dejar de señalarse que las transformaciones de los Estados-nación no son las mismas para todos los países, hay diferencias entre países desarrollados y subdesarrollados, “...esta pérdida de soberanía golpea en la jerarquía estatal a los estados más débiles que se mantienen reducidos al papel de exportadores de materias primas e importadores de productos terminados... o que se transforman en reservas de mano de obra, incluso especializada e instruida ...” (Brignoli, 2006, P.73).

Así queda explicada la imposición por parte de los desarrollados a los subdesarrollados de tratados o acuerdos como el Tratado de Libre Comercio, o las presiones a las que se enfrentan los países subdesarrollados en la OMC, entre otros ejemplos que revelan no solo la pérdida de soberanía, sino también la diferencia en los roles que a nivel global desempeñan los estados, clasificados en “fuertes” o “débiles”. Por ello con independencia de los argumentos de los teóricos neoliberales en relación a la disminución del papel de los Estados-nación, objetivamente para los desarrollados la tendencia es consolidar una posición fuerte en pos de favorecer la valorización del capital y defender a cualquier precio sus intereses (Castaño, 2009).

Aunque no han sido mencionada otras importantes manifestaciones de las formas e instrumentos del neoliberalismo, se considera suficiente lo antes apuntado para sintetizar planteando que: el “progreso” prometido por la versión neoliberal del capitalismo, cuando sus principales exponentes proclamaban a viva voz que sus propuestas garantizarían “compartir” el desarrollo, la riqueza, la tecnología, la estabilidad mundial y que la globalización neoliberal sería fuente de oportunidades para todos, lo que ha logrado es acentuar las diferencias y la inequidad, globalizar las contradicciones, la explotación indiscriminada de los recursos naturales y la contaminación, y la explotación más despiadada y cruel del ser humano.

Los “logros neoliberales” van anunciando desde los inicios del presente siglo su incapacidad para “manejar” la acumulación capitalista, lo que devino en una nueva crisis estructural, la que aún está en pleno desarrollo y puede ser calificada como sistémica, multidimensional y civilizatoria sobre la base de un estudio crítico y profundo de la evolución del sistema capitalista y de las contradicciones antagónicas que lo acompañan. No sólo la base económica, sino también la superestructura revelan hoy más que nunca, los problemas estructurales que ha ido acumulando el sistema de forma directamente proporcional al desarrollo de su reproducción, poniendo al descubierto la contradicción entre el medio que utiliza para alcanzar su fin y el fin mismo que persigue.

Si bien la explosión de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos en el 2008, se presenta por algunos como el inicio de la crisis que atraviesan los principales centros de poder en la actualidad, intentando fundamentar que es resultado de factores coyunturales, los comentarios anteriores ratifican la coincidencia de criterio con aquellos que muy acertadamente opinan que es resultado de la evolución de los problemas estructurales que caracterizan al Capitalismo y que con el paso del tiempo pueden cambiar su apariencia pero no desaparecer, por el contrario, permanecen y se intensifican.

Como **resultado** de lo referenciado hasta aquí, es posible resumir algunos de los argumentos que dan paso a la siguiente afirmación: en este tiempo se ha instaurado una crisis *sistémica* –porque afecta a todo el sistema en su conjunto–, *multidimensional* –porque desde el punto de vista estructural se expresa en múltiples dimensiones y niveles–, y *civilizatoria* –porque quebranta la relación hombre-naturaleza–, haciendo tambalear los fundamentos de la valorización del capital (Márquez, 2011); lo que se manifiesta en un sistema de crisis permanentes, crónicas e irreversibles en los marcos del sistema, que se relacionan y condicionan como reflejo del despliegue antagónico de sus contradicciones y que vienen manifestándose como problemas estructurales evidentes desde la crisis de los años 70 del siglo pasado.

Como manifestación del sistema de crisis se ejemplifica con:

*Crisis monetario-financiera*; La imposibilidad de cumplir lo acordado en Bretton Woods es un elemento significativo para la expansión de los mercados financieros internacionales de divisas y capitales, el paso a tasas de cambio flotantes desvinculadas del oro o de algún numerario de referencia, se traduce en anarquía y especulación.

*Crisis de superacumulación*; representa la concentración y centralización del capital, el conocimiento y la riqueza, y al mismo tiempo se traduce en la ruina de empresas, en la subutilización de las capacidades instaladas y la correspondiente reducción de las fuentes de empleo.

*Crisis del empleo*; refleja la contradicción capital-trabajo como aspecto medular del Capitalismo, se aprecia que se acentúa y multiplica el desempleo, con la correspondiente desaparición de trabajos permanentes y regulares y el consecuente incremento de la marginalidad, entre otras consecuencias.

*Crisis migratoria*; la movilidad permanente de la población motivada fundamentalmente por la búsqueda de un empleo digno es un rasgo que alcanza cifras alarmantes acentuando problemas tales como las deseconomías de aglomeración y otros.

*Crisis ecológica*; manifiesta la profundidad alcanzada por la contradicción capital-naturaleza, destaca la explotación irracional e irresponsable de los recursos no renovables para satisfacer la acumulación capitalista, desconociendo que lo que el capital consume en breve tiempo la naturaleza tarda millones de años en construir.

*Crisis energética*; el pronóstico del agotamiento del modelo petrolero como fuente de energía fundamental para el desarrollo, y el control monopolista de la producción y de los mercados de consumo, convierte cada día más a los energéticos en una mercancía volátil expuesta a las embestidas especulativas.

*Crisis alimentaria*; las empresas transnacionales imponen un orden agroalimentario global que garantiza la realización de sus superganancias y que conlleva al incremento sistemático del número de seres humanos en peligro de muerte por desnutrición.<sup>4</sup>

---

4. En este sistema de crisis pueden ser incluidas otras manifestaciones como son: la crisis política, la crisis cultural, la crisis teórica y otras

Otro proceso que amerita ser considerado es el que expresa la acentuación del desarrollo desigual, no solo el que se manifiesta entre el grupo de países desarrollados y subdesarrollados de modo general, sino inclusive el que se manifiesta a lo interno de cada grupo y particularmente a lo interno de cada país, pues la reproducción espacial del sistema económico, viene acompañada por una parte, de nuevos focos de dinamismo, y por otra, de pérdidas de posición, vacíos de actividad económica y lo más preocupante según un juicio objetivo, el incremento de los espacios excluidos; de donde resulta que la posición relativa de los espacios territoriales es cualitativamente bien distinta como resultado del proceso de acumulación global (Alonso y Bell, 2013).

De ahí la importancia que se le concede a las actuales alternativas para enfrentar la situación descrita, específicamente a la toma de acuerdos integracionistas desde el Sur, a las decisiones de los gobiernos que desarrollan agendas progresistas, con una intencionalidad definida hacia la democracia popular y antimperialista, a la definición de estrategias de desarrollo endógeno de carácter nacional y territorial a escala subnacional, y otras.

En el caso concreto de América Latina no se puede pecar de ingenuidad, el hecho de que en los años recientes mientras los principales centros de poder imperial padecen de la crisis del sistema intensamente y las economías latinoamericanas han experimentado una “relativa” salud, hay que tener en cuenta que la misma se basa en lo fundamental en la exportación de productos primarios y que el principal problema de la deformación estructural de estos tiempos continua asociado a la dependencia financiera, sin desconocer que la gestión de la crisis mundial mantiene rasgos del más agresivo y despiadado Neoliberalismo.

### **Ideas conclusivas**

El ciclo de reproducción capitalista de corto plazo subsiste y se entrelaza con el ciclo de reproducción de largo plazo según sea el comportamiento de las contradicciones del sistema en un momento histórico determinado.

Pueden considerarse como antecedentes remotos a la crisis sistémica multidimensional y civilizatoria actual, las crisis de corto plazo que caracterizaban la reproducción capitalista en su fase pre monopolista, a las crisis de corto y largo plazo vividas por el sistema hasta concluida la II GM; y como antecedente mediato de mayor significación la crisis estructural de los años 70 del siglo pasado.

La causa del carácter cíclico de la reproducción capitalista se explica por la agudización de las contradicciones antagónicas que lo caracterizan que en última instancia expresan el desarrollo y agudización de su contradicción económica fundamental.

El Capitalismo solo puede resolver parcial o temporalmente las crisis estructurales, reorganizando la forma de manifestación de lo que esencialmente expresan sus relaciones sociales de producción.

La crisis sistémica multidimensional y civilizatoria a la que se ha hecho referencia es precisamente una crisis que tiene que ver con los límites del capital y que cualquier mecanismo para postergar los efectos que resulten de esta, conducirá a profundizar en mayor grado la combinación de estancamiento estructural con períodos de relativa recuperación, pero que en el tiempo continuaran desnudando la incapacidad del sistema para hacer frente a su auto descomposición. Bajo este escenario, el recurrente traslado histórico de las contradicciones del capitalismo y las soluciones parciales y temporales se hacen cada vez más difíciles, lo que no certifica en breve la muerte o desaparición del sistema. Pero sí la intensificación de su carácter depredador y violento.

---

que también constituyen reflejo del lugar histórico de la fase imperialista dentro del sistema, como fase de transición que contiene y desarrolla las condiciones objetivas y subjetivas para el advenimiento de otro sistema de relaciones sociales de producción.

---

**Bibliografía**

- Antunes, R. (2001): *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. Editorial Cortez, Argentina.
  - Alonso, A.M. y R.E. Bell (2013): *Desarrollo territorial a escala local*. Editorial Universidad de La Habana, La Habana.
  - Brignoli, M. (2006): “La pérdida de soberanía. Estado-nación e imperialismo trasnacional”. *Marx Ahora*, Revista Internacional, N° 21.
  - Borón, A. (2003): *La trama del neoliberalismo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
  - Chesnais, F. (2006): “La “nueva economía”: una coyuntura favorable al poder hegemónico en el marco de la mundialización del capital” <http://www.attac.org/fra/list/doc/chesnais3es.htm#haut> (15/ 12/2010).
  - \_\_\_\_\_ (2008): “El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera”. *Herramienta*, n° 37, Marzo, pp. 7-36.
  - Crevarok, C. (2006): “El Capitalismo y la crisis ecológica”. *Lucha de Clases*, n° 6, junio pp. 235-246.
  - Castaño, H. (2006): *Neoliberalismo monetarista. La hegemonía del Capital*. Editorial Félix Varela, La Habana.
  - Castaño, A. (2009): “Imperialismo del siglo XXI”. Facultad de Economía. Universidad de La Habana. Inédito.
  - Espinosa, M. J. (2011): “La política social y su rol en transición socialista”, tesis de maestría, Facultad de Economía, Universidad de La Habana.
  - Fernández, L.R. (2012): “Estados Unidos: rasgos de la crisis económica y perspectivas de ajuste”. *Economía y Desarrollo*, año XLIII, vol.148, n° 2/ Julio-Diciembre, pp. 207-221.
  - Feldstein, M. (2011): “El estancamiento económico de los Estados Unidos”. *Boletín Muy Interesante*, n° 675, 31 de Octubre. [leonid@mep.gov.cu](mailto:leonid@mep.gov.cu)
  - Husson, M. (2014): “Notas sobre el imperialismo contemporáneo”. Traducción *Viento Sur*, verano. <http://www.hussonet.free.fr/ncs14w.pdf> (4/9/2014)
  - Petras, J. et al (2004): *Imperio con imperialismo. La dinámica globalizadora del Capitalismo neoliberal*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
  - Lenin, V.I. (1979): *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
  - Lage, C. et al (2013): “Contribución al debate sobre la crisis del euro”. *Economía y Desarrollo*, año XLIV, vol. 150, n° 2/ Julio-Diciembre, pp. 83-96.
  - Muñoz, R.; Z. Ramírez (2013): “Consideraciones teóricas acerca del nuevo modelo de integración y desarrollo en América Latina y el Caribe”. *Economía y Desarrollo*, año XLIV, vol. 150, n° 2/ Julio-Diciembre, pp. 67-82.
  - Medina, Z. (2012): “La propuesta de la CEPAL sobre la transformación productiva con equidad y el escenario latinoamericano actual. La radicalización del pensamiento latinoamericano”. *Economía y Desarrollo*, año XLIII, vol. 147, N. ° 1/ Enero-Junio, pp. 213-232.
  - Martínez, O. (2006): *Libre comercio y subdesarrollo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
  - Márquez, H. (2011): “Crisis del sistema capitalista mundial: paradojas y respuestas”  
<http://polis.revues.org/978;10.4000/polis.978> (12/7/2012)
  - Naciones Unidas (2011): Informe sobre comercio y desarrollo.
  - Pérez, O. (2009): *Internacionalización del capital: respuesta socialista*. Editorial Félix Varela. La Habana.
  - Puerta, J. (2006): “Socialismo y desarrollo endógeno”. *Participación y Socialismo*, N.º 2, Abril-Mayo
  - Torres, J. (2010): “Más móviles que retretes” <http://www.juantorreslopez.com> (8/11/2012)
  - VV. AA (2007). *Lecciones de economía política del Capitalismo*. Editorial Félix Varela, La Habana.
-